

PRESENTACIÓN DEL CARTEL DE LA SEMANA SANTA DE GRANADA DEL AÑO 2.002 ²

“ Era ya como la hora sexta, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora nona, oscureciose el sol y el velo del templo se rasgó por medio. Jesús, dando una gran voz, dijo: padre, en tus manos entrego mi espíritu; y diciendo esto, expiró “. (Lc. 23, 44-46)

Ilmas. autoridades, Rvdo. Sr. Consiliario, Sr. Presidente de la Real Federación de Cofradías de Granada, Hermanos y Hermanas Mayores, queridos cofrades, amigas y amigos, a todos buenos días.

Quizás no haya sido una buena idea comenzar con la cita del Nuevo Testamento que he leído, pero al estar ante la fotografía que nos preside, al ver en ella principalmente al Señor ya muerto en la cruz y rodeado prácticamente solo por la oscuridad y pretender ser el que os habla un COFRADE del Cristo de la Misericordia, no he encontrado mejor inicio.

Quizás esa sensación de oscuridad fuera la que sintieron los que impasibles ante el fin de Jesús contemplaron con horror como fue su paso de la vida a la muerte, como lo fue, según dicen las escrituras, ese paso de la luz de la tarde a la más terrible de las tinieblas, aquella que se produjo aquel día y la que sin duda se hace cada vez que Jesús vuelve a ser crucificado.

Antes de proseguir quiero agradecer públicamente a mi Hermano Mayor y a la Junta de Gobierno de mi Hermandad que me hayan designado para representar, en lo que ello sea procedente, a la Cofradía en este Acto, espero alcanzar de vosotros, y especialmente de ti mi querido Enrique, vuestro beneplácito, pues nada me satisfaría más, después de tantos años juntos, que expresar con mi voz sentimientos que son comunes. Este agradecimiento ha de alcanzar igualmente a la Real Federación de Cofradías que nos ha honrado, con designar a nuestro Titular como Imagen que represente a la Semana Santa de Granada, en este año 2.002.

También quisiera, y aunque el protocolo pueda no considerarlo conveniente, dedicar mis palabras a mis tres hijos, a mi madre, a mi familia, a todos mis hermanos de la Cofradía del Silencio y especialmente a los niños del Taller, a nuestros Monaguillos, a los que les deseo que cuando sean mayores sigan estando tan cerca de la misericordia de Jesús como lo están ahora, y ello con el convencimiento de que ese calor que han encontrado en el Cristo del Silencio no se apagará nunca.

Se suelen comenzar las presentaciones en público con unas palabras donde la persona que interviene pone de manifiesto sus escasos méritos para acometer la tarea que se le ha asignado, donde reconoce, como yo he de hacer ahora mismo y antes que cualquier otra cosa, la gran responsabilidad que asume al presentarse ante un determinado auditorio.

² Salón de Plenos del Ayuntamiento de Granada, 13 de enero de 2002

Yo he de decir que mis méritos no son escasos, son ningunos. Además quiero señalar que yo estoy aquí, como lo estamos todos, en nuestra casa, en el Ayuntamiento de Granada, pero además para mí, esta casa es más mía si cabe, es más mi casa en el sentido lato de la palabra. Yo soy funcionario de esta Corporación y realizo parte de mi actividad profesional en este mismo Salón de Plenos en el que nos encontramos y muy cerca de este punto desde el que os hablo.

Pero creedme si os digo que eso en nada alivia la dificultad de este lance, os aseguro que ello, si cabe, me causa más complejidad pues aunque, utilizando un símil, parezca que juego en casa, las dificultades que a cualquiera se le presentan a mi por esa familiaridad del sitio se me multiplican. Por eso, creedme si os digo que no soy yo el que va a presentar, a defender este cartel, es él, y más aún la Imagen que contiene quien me defiende y me presenta cada día. Porque qué se diría de un cofrade si no ve en su Titular algo que le defiende, que le acoge, que le ampara, da igual que sea como este un Cristo que abre sus manos, las de bendecir, para que se las atraviesen al madero, o da igual que sea un Nazareno que con su pies, los que recorrieron todos los rincones mandado un mensaje de vida nuevo, camine por la Calle de la Amargura cargando con nuestros pesos, o aquella imagen del Señor que estoicamente soporta el azote o la burla, aquel Cristo humano que en definitiva descendemos de la Cruz y nosotros mismos enterramos. O aquel que entrega su cuerpo en vida para comulgar con él, o el que gloriosamente se presenta ante todos sencillamente y de la manera más humilde como hombre, a lomos de una "burriquilla", para resurgir como Dios, triunfante de la muerte y sobre la muerte. Y como no, como no vamos a sentirnos los cofrades protegidos por María, si fue Ella quien en todo momento estuvo con Jesús, como lo están todas las madres, que no se separan de sus hijos ni un milímetro, ni tan siquiera en los momentos difíciles.

Es posible que casi todo se haya dicho ya en la presentación del Cartel de la Semana Santa de Granada, pero esa posible reiteración no es mala, aunque sea lo mismo lo que se diga, todo aquel que se presenta aquí ha de hacerlo con honradez, con sinceridad expresando sensaciones y vivencias particulares que al ser compartidas por otras personas, ganan en ese compartir lo que puedan perder por ser cosas ya dichas, como si hablando de Jesús solo hubiera que decir las cosas una vez.

Yo en esa exposición personal en la que en definitiva se convierten estos actos quiero resaltar las siguientes cuestiones.

La primera es plantear QUIÉN HACE EL CARTEL. Es obvio que la fotografía es de su autor, a él se la debemos.

Pero pese a esa obviedad yo definiendo que el Cartel lo hacemos todos, la Federación de Cofradías es el ente que institucionalmente representan a todas las Hermandades de Granada y aunque alguno piense que no es así, es una responsabilidad de **todos** que la misma además de serlo en la teoría, en la realidad sea un punto de unión y empuje de todas nuestras Hermandades.

Todos somos responsables del Cartel, todos estamos representados en él y veamos por qué:

- El Cartel señala como motivo fundamental que es el Cartel de la SEMANA SANTA, que es de GRANADA y que se ha hecho para el año 2.002.
- Esto nos marca un sitio, una ciudad, la nuestra. Un tiempo, este año. Y un motivo especialísimo, la Semana Santa.

Empezando de atrás adelante. Es curioso, que hablemos hoy día 13 de enero de *Semana Santa*. Fijaos no hace mas de una semana que adorábamos al Niño, y ya, hoy, anunciamos su Pasión, y la representamos con una Imagen de Cristo muerto. Este contraste, es como el que nosotros somos capaces de mostrar. Desgraciadamente, lo bueno y lo malo se alternan continuamente en nuestro andar diario. Pero siempre, pese a ese contraste estamos aquí, y ya vamos camino del siglo de existencia continuada en Granada, en este tiempo, en nuestra vida, las Hermandades están presentes en esta Ciudad como parte importantísima de ella.

El *tiempo*, el año 2.002, somos fruto de nuestro tiempo con todo lo que ello conlleva de bueno y de malo. Cada tiempo ha tenido sus cofradías. No somos nosotros ahora comparables, en nada, al espíritu que presidió las primeras apariciones en público. Ni tampoco a las cofradías que hace treinta o cuarenta años estuvieron a punto de desaparecer, ni las que vivieron el empuje de los primeros años ochenta. Nosotros somos como digo de nuestro tiempo. Ahora que estamos empezando este año nuevo, ahora que todos todavía recordamos con horror muchas de las cosas que han pasado en el año que casi acabamos de despedir, nosotros que como digo somos hombres y mujeres de nuestro tiempo estamos todavía en época de elevar deseos para este año nuevo.

Para nosotros quiero proponer un objetivo especial a procurar alcanzar, o al menos intentarlo, en este año y a mantener y a preservar en los sucesivos, este objetivo enriquecerá nuestro patrimonio, aunque ni un solo bien entre en nuestro inventario.

Este objetivo, caso de ser alcanzado, incrementará nuestros recursos aunque no ingresaremos ni un solo euro en nuestras cuentas. Este objetivo es tan importante y difícil de conseguir que como las piezas de anticuario cuesta tanto trabajo adquirir como mantener. Este objetivo es aumentar nuestro patrimonio humano. Que estemos siempre todos los que en la teoría y en el escalafón somos de una u otra Hermandad. Que las Casas de Hermandad tengan bullicio y gente todo el año. Que nuestros templos se llenen de cofrades de verdad que participen, quieran y les duela su cofradía.

La Ciudad. Granada, sí, Granada. Es impensable hablar del concepto de Hermandad sin circunscribirlo a un espacio físico. No podemos desdeñar la ciudad en la que estamos, de la que somos, porque aunque muchos de los

cofrades de las Hermandades de Granada, no sean de esta Ciudad, las Hermandades si que son de ella. No seré yo el que confunda esta pertenencia a la Ciudad, este granadinismo, con cuestiones estéticas, líbreme Dios de incidir en ello. Lo que digo es que si la Hermandad no tiene peso específico en la Ciudad, no se integra en ella, se pone a su servicio y exige, lógicamente su sitio, mal o peor iremos.

La segunda cuestión es PARA QUIÉN SE HACE EL CARTEL

Aunque pueda parecer una equivocación, yo creo que para los primeros para los que se hace el Cartel es para *nosotros*. Fijaos que todavía no huele a cera, ni se ven movimientos de parihuelas, pero ya tenemos el cartel.

Es un toque de atención, es una llamada a nuestra responsabilidad. Yo, aunque quizás caiga en el tópico quiero decir, que a mí me gusta más, aunque este me gusta muchísimo, el cartel de cada día. Aquel que no tiene que ser presentado porque está siempre presente, el que nos muestra o debe mostrar como lo que somos, sin miedos, sin tapujos. Yo que pertenezco a una Hermandad que siempre ha pretendido huir de todo tipo de ostentación de nuestra condición de cofrade, os quiero invitar a que reflexionemos sobre esto, debemos aprender, nosotros los primeros, a llevar nuestra condición de cofrades por todos sitios, sintiéndonos orgullosos y responsables de ella. Sabiendo aceptar las críticas o debatirlas cuando no estemos de acuerdo con ellas, pero sin olvidar nunca nuestro principal, fin, EL AMOR a nuestros Titulares y su extensión a los demás que es, fijaos bien, lo único que justifica nuestra presencia.

Hay además dos destinatarios especiales de este Cartel. No lo hacen como nosotros, pero en la medida que el cartel es nuestro, son corresponsales de él porque a ambos pertenecemos aunque de distinta manera.

El primero, la Iglesia. Nosotros somos Iglesia. Pero no podemos decir esto y punto. Se cansa uno de oír decir esto muchas veces. El ser Iglesia supone aceptar una vinculación especial a la misma. Vinculación que puede llevar aparejada la renuncia de cosas que en otros ámbitos, que podríamos llamar civiles, hemos logrado. Supone una actitud de servicio y sacrificio que resulta difícil de conseguir y que por eso no alcanzamos siempre de la manera que debíamos. No vale decir que lo somos cuando queremos exigir determinados comportamientos o conductas pero tampoco que se nos diga sin más para que también sin más aceptemos imposiciones. Somos Iglesia y también merecemos esa consideración por esa Iglesia. En esta consideración, en este respeto debemos todos encontrar nuestro sitio y caminar juntos siempre adelante en ese compromiso de servicio que, como he dicho, nos justifica.

Esta mención a la Iglesia que nos conoce y reconoce, ha de tener aquí presente de manera especial a nuestro Arzobispo, a D. Antonio Cañizares. Me consta, que él viene haciendo esfuerzos importantísimos para que esto sea así, para que exista ese reconocimiento. Debemos nosotros ser copartícipes de esos esfuerzos y acercarnos a todos los responsables de la Iglesia en Granada

para que con esta predisposición, con dialogo, entendimiento y sobre todo con sentido común podamos elevar y alcanzar todos nuestros objetivos.

A la Iglesia de Granada, le podemos recordar que somos un colectivo suyo, al servicio de ella, pero que aunque tengamos nuestra obligación de trabajar por ella también necesitamos que ella trabaje por y con nosotros.

La otra destinataria es la *Ciudad*, que en esta foto aparece identificada por su monumento más representativo y significativo. La Ciudad que nos tiene presentes, lo que hace posible encontrarnos hoy en el Ayuntamiento de Granada, quien por definición de la Ley, no se olvide que soy funcionario y por eso hago esta mención legal, gestiona con autonomía los intereses de las respectivas colectividades. Nosotros somos una colectividad más de las que se integran en la ciudad. Teóricamente nuestro número es muy alto se habla de 15.000 cofrades, de 20.000 cofrades, de muchos.

Eso hace que se nos deba reconocer y el Ayuntamiento así lo hace. Yo no voy a hacer en este sitio ninguna reivindicación presupuestaria, ya hay responsables que deben hacerlo. No voy a solicitar ni reivindicar, aprovechando las tareas administrativas que conozco, ningún aumento de partida presupuestaria o subvención. Al contrario, yo quiero que mis palabras sean entendidas como un ofrecimiento de las Hermandades a la Ciudad. Nuestra aportación a la ciudad es mucha en riqueza material, eso es un hecho indiscutible.

Yo vengo a ofrecernos humanamente, como manos puestas al servicio de los demás. Fijaos cómo tiene los brazos el Señor que nos preside, en esos brazos abiertos tenemos que asumir la obligación de ayudar a todos los que están con nosotros, incluso participando con asociaciones civiles que no muestran ninguna confesión. La Iglesia de Granada. Esa Iglesia a la que pertenecemos, ayuda por amor a Cristo a todos sin perjuicio de su convicción. Nosotros, que somos cristianos y miembros de esa Iglesia debemos ponernos al servicio de la Ciudad y colaborar con todas aquellas instituciones, aunque no confiesen, que su misión principal sea la de ayudar, la de servir a los demás.

La última cuestión es QUIEN VE EL CARTEL. Este cartel lo ven *todos*, algunos solo lo mirarán. Otros lo verán como algo que dará ambiente a la Ciudad en una época del año que es espléndida. Muchos no le harán ni caso, pasarán de él. Pero es nuestra obligación hacernos presentes de esta manera, reclamar nuestro espacio en la ciudad e intentar, con nuestro cartel diario, que este que hoy se presenta y que pronto se va a distribuir, sea mejor recibido, aceptado y sobre todo entendido y respetado. Debemos ser consecuentes con lo que hacemos, el exponer un cartel con la Imagen de Cristo no es cuestión de broma, y para hacerlo debemos de estar legitimados por nuestra conducta y nuestra intención. Mirad si no puede tomarse el nombre del Señor en vano, como lo vamos a hacer con una imagen suya.

Puede parecer desconsiderado que sea ahora que casi acabo, cuando me dirija o haga referencia al autor de esta fotografía. Yo creo haber guardado para el final mis mejores palabras, y por ello quiero que sea en este espacio

donde me dirija a mi amigo Armando López Murcia Romero, que con esta es la segunda vez que me tiene como compañero de viaje, de un viaje tan apasionante como el que supone el seguir la Semana Santa de esta manera. Es la segunda vez que yo pongo la voz y él la Imagen a un cartel, en ambas el mismo motivo principal, el Cristo del Silencio, y en ambas la maestría de un fotógrafo que ve tanto con el objetivo de su cámara como con el corazón de un buen cofrade, que además, y por si fuera poco, es valiente y ejerce la máxima responsabilidad en el seno de una Hermandad Granadina.

En este equipo que hemos formado, quiero decir que el mérito es fundamentalmente suyo. En primer lugar porque su currículum en estas lides es infinitamente mayor y mejor que el mío, no en vano es este su tercer cartel de la Semana Santa de todos nosotros. En segundo lugar, porque por bien pensadas que hayan sido y sean mis palabras, os aseguro que sentidas y sinceras lo son. Por bien dichas, si es que lo ha sido, que resulten las mismas se desvanecerán en el recuerdo y poco después de escucharlas a todos se nos olvidarán.

Pero sin embargo la fotografía perdurará en el tiempo, en breve la veremos por muchos sitios, después entrará a formar parte del grupo de carteles que han anunciado a lo largo de los años nuestra Semana Mayor, tendrá el valor añadido de producirse durante la celebración del LXXV Aniversario de Federación de Cofradías de Granada. Las palabras, al contrario, como ya sabemos se las lleva el viento y las mías no van a ser una excepción.

Poco puedo yo decir de los valores técnicos de la fotografía, realmente mis conocimientos en esa materia, como en otras muchas, son de escasa relevancia, pero sí puedo decir una cosa y lo quiero decir con toda rotundidad y, porque no decir también, con todo cariño, esta fotografía no es nunca reiterada, como se ha dicho y escrito en algunos medios de comunicación. No es reiterada porque aunque lo fuera objetivamente hablando, lo que está por demostrar, cada fotografía de Cristo es siempre distinta y siempre produce distintas sensaciones.

Yo quiero destacar de ella algunas cosas esenciales, la primera es que centra la imagen el Cristo, su luz que predomina sobre cualquier cosa, luz que deja oscuro todo lo demás, que parece anecdótico e intrascendente. También la luz de los hachones, que en ese momento quiso la oportunidad que ganaran la particular batalla anual que mantienen con el aire, con ese aire de la madrugada del Viernes Santo de Granada que acaba, las más de las veces, venciendo ya sean una, dos, tres o incluso cuatro mechas las que lleven en el interior de la cera.

Al pie de la foto, en un pequeño espacio se distinguen otras luces:

En el mismo centro, delante del Escudo de la Hermandad, veis nuestro *llamador*, distinguiréis en él a un monaguillo luchando denodadamente por levantar un enorme candelabro. Que curioso que en una Imagen tan seria y porque no tan triste, que en un Paso tan oscuro, lo que marca la pauta de su movimiento, el instrumento que transmite las ordenes para que el Paso avance

o se pare, sea la imagen de un niño. Mirad, esta es una de nuestras mayores responsabilidades, nuestros hijos, a ellos debemos dejar nuestras hermandades y a ellos debemos prepararles para que quieran seguir en ellas, y ello no será nunca posible si no hacemos lo indecible para que en ellas encuentren calor, encuentren un sitio, el suyo. Esto parte por tomar como una de las principales tareas la de molestarse en atender a los niños, en crecer junto con ellos, en hacerles partícipes de algo de lo que se sientan orgullosos porque es suyo y han ayudado a realizarlo. Hacerles participar, cada día, en la medida de sus posibilidades, en las cosas de la Cofradía, no solamente vestirles muy guapos de monaguillos y despedirlos cuando la Procesión se acaba. Es necesario que esa presencia que tienen, los niños en este Paso se tenga siempre de verdad en todas las hermandades, no es importante, es importantísimo.

Debemos ocuparnos en que nuestros niños se acerquen a la Hermandad y encuentren en ella un lugar de juego, de educación, de cariño, donde se les enseñe a compartir y a respetar a todos. Y en esa labor los cofrades que somos padres tenemos que poner más que nuestro grano de arena, tenemos que poner todo nuestro esfuerzo. Miradlo creo que es así de claro, el Señor, así lo va a exigir porque en esta imagen de este niño, está el Señor.

Otras luces que se ven en este lugar de la foto son los cirios de dos ciriales, y si antes hablábamos de lo importante que es poner a los pies de Dios a los niños, a los pies de Dios resulta vital situar a nuestros jóvenes. Mirad esas dos luces que se ven a un lado del llamador son portadas por jóvenes, a los jóvenes no les gusta a veces que les vean participando de estas cosas, pero ahí están. No les gusta a veces que sus amigos o personas que no están en nuestro ámbito puedan descubrir que son cofrades, hermanos de una Cofradía, pero ahí están.

A veces van y vienen, cambian de pensamiento por lo menos una vez cada hora de las veinticuatro que trae el día, pero, ahí están. No se les puede dar la espalda nunca, están en un momento crucial en su vida y del camino que tomen, su paso por la cofradía puede ser también, como no, crucial.

No quiero hablar de los niños y de los jóvenes en las Cofradías y la importancia de su reconocimiento dentro de ellas, sin referirme expresamente a nuestros mayores, en esta torpe metáfora que vengo haciendo de nuestras distintas edades con las diferentes luces que se recogen en la fotografía, estas luces podrían ser las de los faroles que recorren la canastilla, o si queréis porque están más cerca del Señor, esos grandes hachones que aparecen encendidos. En estas luces quiero situar a aquellas personas que nos han precedido y que en algunos casos han dejado literalmente la piel por su Hermandad. Ahora que vivimos unos tiempos en los que nuestro país y nuestra sociedad se envejece debemos también abrir nuestros brazos, ya he dicho antes como los tienen el Señor del Cartel, y abrazar a nuestros mayores. También en ellos está el Señor. Es necesario tener siempre presentes a nuestros mayores, de ellos tomamos relevo y cuando nosotros crezcamos y también estemos en esa edad, daremos el testigo a quienes nos continúen.

Es necesario y forma parte de nuestra obligación atender, dar calor, querer en definitiva, a estos hermanos, oír sus consejos, escucharles. Pero por ellos, por ese esfuerzo que han derrochado, nuestra atención no ha de limitarse exclusivamente a hacer lo que han venido haciendo los que nos han precedido, eso creedme es tan cómodo como a la larga inútil y perjudicial.

Nuestro respeto a ellos no ha de suponer nunca ningún absurdo temor reverencial a modificar algo simplemente porque se ha hecho siempre así. Nosotros que estamos al frente de las Cofradías, asumiendo junto con la responsabilidad que voluntariamente hemos aceptado, el peso que nos corresponde en ese paso tan difícil de guiar, que es el gobierno de las hermandades, debemos hacer, con el consejo y participación de todos, también de esos mayores, claro que sí, lo que entendamos que es necesario, prudente y conveniente para nuestra Hermandad, no olvidemos nunca que el Señor nos va a exigir cuanto hagamos conforme a nuestro talento, nunca respecto de lo que hayan hecho o dejado de hacer quienes nos preceden.

En esa actitud responsable de toma de decisiones hay que incluir también que nosotros aprendamos a asumir, cuando ya no estemos en el ejercicio de esa responsabilidad, que otros puedan tomar decisiones. Tenemos en definitiva que aprender a respetar lo que otros hagan, dar el mismo margen de confianza que para nosotros hemos exigido y en definitiva mirad siempre a la Misericordia de Dios, para ayudar, criticar de manera edificante y nunca obstaculizar o interferir con nuestras propias ideas, solo porque son nuestras, a las que puedan intentar poner en práctica los demás.

La cuarta luz que veis en el paso, es la que nos mueve a todos. Mirad si es una Imagen de Cristo Muerto lo que nos sacude al ver esta fotografía, hay algo humano, pero tan cerca de Dios que parece imposible. Veréis que al pie del Calvario hay un relicario. Se honra la Hermandad en poder situar dentro de él una reliquia de San Juan de Dios. Quién mejor que él para estar a los pies del Cristo de la Misericordia, quien mejor que Juan de Dios para ver en primer plano, y así lo hizo cada día de su vida, la pasión de Cristo, del Cristo que encontramos en la calle, esta misma mañana y sin ir más lejos muy cerca de aquí, durmiendo entre cartones. Del Cristo que encontramos en los ancianos que están solos, en los enfermos, y en tantos desesperados que de tanto esperar al hombre solo les queda esperar al Señor. Del Cristo que encontramos en nuestras vidas, el que no queremos que se nos acerque mucho. Mirad Juan de Dios está allí, porque allí también está el Señor.

Si no fuera porque resulta exagerado podría decir que en esta parte de la fotografía se concentra un mensaje inmenso. Todos estamos cerca del Señor. Porque el Señor está en nosotros. Mirad hay jóvenes que lo llevan y quieren iluminarle el camino. Hay niños que le llaman la atención para que siempre los tenga a la vista. Están presentes nuestros mayores que quizás siempre sean los que más lo necesiten. Y hay el corazón de un hombre que por su calidad hace grande el corazón de todos los demás. Y ello es así posible porque en esta foto, en todas las fotos que de nosotros salgan para hablar y decir algo de nuestra Semana Santa está el Señor.

Hay también en la fotografía un farol, yo sé porque lo he oído decir en los días previos a este acto, que no se deben hacer menciones a estos elementos del mobiliario urbano, quizás sea eso otra reiteración, pero la composición de la fotografía recoge un farol apagado. Puede ser ese farol un contrapunto a las luces que hemos reseñado. Puede ser ese farol como un aviso a nuestras posibilidades. Fijaos pudiendo lucir está apagado. Puede ser también una expresión gráfica y doméstica si queréis de la fuerza de Dios, ante su luz las demás luces se apagan.

Espero que para terminar se me permita dirigir unas palabras a mi Cristo del Silencio, la Imagen que, como yo, más de dos mil personas desde la fundación de la Cofradía hemos seguido voluntariamente. La Imagen que yo como tantas otras personas hemos visto un día y no queremos que nos deje de mirar nunca. De la que queremos ser acreedores por nuestras obras y por nuestra conducta. La que nos da fuerzas, la que sabemos siempre ahí. La que te deja sin respirar más que escasas palabras cuando ante Él te pones. La que en resumen y como toda una teoría del amor de Cristo a nosotros ha sido definida como

*Un Cristo que muerto mira.
Un Cristo que muerto habla;
y un Cristo que aunque está muerto,
por donde quiera que pasa
en sus dos brazos abiertos
misericordias derrama.*

Y estas palabras, con las que acabo, las últimas que yo diré aquí presentándome y protegiéndome tras este cartel, no son más porque quiero despedirme de vosotros con algo bueno y querido por todos los hermanos del Silencio. Palabras que hemos entonado cuando a los pies de este Cristo hemos puesto a nuestros hijos, cuando ante él nos hemos puesto cada día pidiéndole algo y las que hemos recitado al cerrar, con estas manos que a Él alcanzan, unos ojos que ante su Imagen para irse con él se han cerrado. Por eso termino, agradeciendo vuestra atención pidiendo humildemente disculpas si he dicho algo inconveniente, y diciéndole a mi Cristo del Silencio

No me mueve mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de Ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
Muévenme tus afrentas y tu muerte;

Muéveme en fin, tu amor y en tal manera
Que aunque no hubiera cielo yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera

No me tienes que dar porque te quiera,
Pues aunque lo que espero no esperara
Lo mismo que te quiero te quisiera.

MUCHAS GRACIAS.

Queda presentado el cartel de la Semana Santa de Granada del año de
nuestro Señor de la Misericordia de 2.002.